

La metafísica del Pedo Pedro Yleanir

Opúsculo sobre las glorias y vilezas de los tan injustamente denigrados vientos intestinos.

“Conozcámonos todos y
entendámonos
que somos unos sacos de hediondez:
cuando niños mocos, cuando viejos
flemas y cuando hombres postemas.”
(*Baltasar García*)

Poema Introductorio:

El autor crea sensibilidades
allí donde sólo abundan los pedruzcos,
quizá parecen livianidades

son temas de valor y nada fuscos;
sucede así con la mierda y con el pedo,
pues a pesar de heder y ser parduscos

tienen tal substancia que les concedo
más interes que las puras abstracciones;
la música del culo es el pedo.

Mas lo esencial son las emanaciones
desprendidas por él, y los aromas
quintaesenciados por las digestiones.

Lector, al leer mi obra no te asomas
a senda falaz, ni a feria de ilusos;
no pretendo que muerdas como pomas

al agraz, del lenguaje no hago abusos,
simplemente hablo del pedo en plata,
aunque de los finos me lluevan chuzos.

La asendencia del pedo se cata
en el sutil efluvio de la mierda,
así las bufas son su flor y nata.

Los aromas que en esta época lerda
imperan son dulzones y muy flojos,
¡maldita sea, y que ella no me pierda!

Este libro no cautiva a los ojos,
sino al olfato, y no está hecho de ensayos
sino de encueros con muchos arrojos.

Espero que a nadie hieran sus rayos
asaz desnudos; lo hice con amor,
forjando conceptos breves y gayos,
ya que lo bueno, si breve, mejor.

El pedo. Definición

- Según la explicación clásica es la ventosidad que se expelle del vientre por el ano. Entendiendo que la ventosidad son gases intestinales. El pedo es ante todo aire que toma cuerpo merced a los humores que fluyen por las tripas, la naturaleza de los cuales nunca es la misma, por lo tanto las esencias que dan olor al pedo son múltiples y ricas. El aire es el vehículo del que se sirve el pedo para transportar sus aromas, dependiendo de la cantidad de éste su concentración es mayor o menor.
- La fisiología del pedo es peculiar y compleja, pues abarca todo lo relacionado con el alimento, su ingestión y su digestión, así como el estado anímico y físico del sujeto: en pedología el sujeto no es más que una mera máquina de gestar pedos. Recuérdese el mecanicismo pedorro, donde se estudia al hombre como verdadera maquinaria del pedo.
- Asimismo la tipología pedorrera es variadísima. Atendiendo a sus características químicas, mecánicas y metafísicas los pedos se clasifican en numerosos grupos y subgrupos. La química del pedo estudia tanto la calidad de las esencias como el enrarecimiento de las ventosidades; la mecánica trata de temas tales como la dilatación del esfínter, la presión ejercida en los intestinos por los músculos abdominales, etc.; y la metafísica pedorrera —también denominada pedofísica— se ocupa de la entidad vaporosa que según algunos existe en el pedo.

Vocabulario pedorro

- Por cuesco se conoce al pedo sonoro y de poco olor. Bufa, zullón y follón son pedos silenciosos y malolientes. El primero posee mucho aire y poca esencia, los otros todo lo contrario.
- Cuando el cuesco se produce por ingestión directa de aire y hay poca concentración de mierda en el tubo digestivo es un pedo claro, la munición es poca y la pólvora mucha, sonará como un cañonazo de salva. Sin embargo, si el flato está opreso en materias fecales descompuestas y hediondas, por fuerza, al salir expelida la ventosidad, el cuesco tendrá una esencia patente aunque enrarecida. Si el flato se origina no por ingestión de aire, sino a consecuencia de reacciones digestivas en el estómago, su naturaleza será más química, tendrá más concentración de azufre y de otros elementos fétidos, independientemente de las heces contenidas en las tripas; este pedo será denso y explosivo, se le suele llamar pedo petardo.
- El cuesco es ante todo un pedo saludable y franco, tan amistoso como un

estrechón de manos.

- La bufa, pedo indiscreto donde los haya, es más que un pedo un resoplido fétido de las tripas. Se produce cuando se está estreñado, y la oclusión de la mierda en el tracto intestinal es tanta que la ventosidad se escapa a duras penas por pequeños resquicios.
- El zullón es parecido a la bufa, pero no tan indiscreto, pues al salir se hace acompañar por un ligero chasquido.
- El follón es el más indigno de todos los pedos, el propio nombre indica su condición de ruin, cobarde y pérfido; ataca a traición y sigilosamente, sin levantar el más mínimo rumor, dejando el aire corrompido con su pestilencia. Esta ventosidad tiene tal naturaleza por recorrer antes de ser expelido unos intestinos atorados de excrementos corrompidos y pestilentes.
- El flato es el aire encerrado en el tubo digestivo; a lo largo de él forma burbujas, que son permeables primero al quimo y luego a las heces. Se podría decir que es el caldo de cultivo donde la ventosidad toma su cuerpo y esencia, la solera donde el pedo madura hasta entrar en sazón y poder ser expulsado por el vientre.
- Los borborismos son los gorgoteos que origina el flato al desplazarse y al fermentar; son comparables a los estremecimientos de la tierra que preceden a la erupción de un volcán.
- En cuanto a los verbos el más extendido es peerse. También se dice bufiarse, que es tirarse una bufa; zullarse, tirarse un zullón; y follonearse, voz usada en Chile, que aunque pueda dar lugar a malos entendidos se usa cuando uno se tira un follón, y no otra cosa. Además se usan términos como rajarse y romperse, que dan imagen del vientre como vejiga que estalla por el ojete.
- La condición del pedo no se establece sólo por el hecho de ser expulsado, también intervienen en ella otros factores, como el ser un elemento que se comparte con los demás, con todos los rasgos semióticos que ello implica. Por ejemplo, los latinos tenían un verbo particular, oppedo, que significa ventosearse en presencia de alguien.
- A los que se tiran pedos con frecuencia se les denomina pedorros o pedorreros, si éstos son redondos y provienen de buenas entrañas; en caso contrario se les dice zullencos, follones, jediondos, mofetas, fétidos, viciadores del aire, y demás improperios por el estilo.
- La pedología moderna ha acuñado un término par designar la peculiar e inigualable esencia del pedo, es el perpédito. Palabra que se forma de las latinas per (a través de) y peditum (el pedo latino).

Clases de Pedos.

- El pedo de santo y el de ermitaño son de mucho calibre, aunque inodoros, ya que éstos se alimentan sólo de aire y del espíritu santo, que ya es de por sí de naturaleza muy gaseosa; al no ingerir materias viles su perpendito es tan sutil que casi no desprende olor.
- El pedo de los sodomitas es forzosamente un pedo estruendoso, casi un trueno de bolsillo, si fuese precedido de un resplandor se podría pensar que se aproxima una tormenta; esto se debe a la facilidad que tienen para dilatar los músculos del esfínter, en extremo holgado por su afición a que se los desbriden.
- El pedo de metralla es una bufa embarazosa no sólo para el que la huele sino también para el que la pee; consiste en que del vientre diarreico se escapan con el pedo porciones de materia fecal, dejando los fondillos del calzón llenos de mierda.
- Bajo la designación de pedos fétidos se engloba a aquellos que por mala digestión o por morbosidad son tan hediondos que no hay dios que los aguante; sus efluvios deletéreos llegan incluso a provocar desmayos en personas de constitución delicada. No es de extrañar por tanto que a los bicharracos que se bufian de tal manera se les diga que están podridos por dentro, o que su estómago es un inmundo albañal.

Como ejemplos de estos pedos citaré los del Simplicius de Grimmelshausen, insigne pedorro:

“Mientras yo me divertía con estas peroratas se me escapó, sin pensarlo, un viento tan enorme de la barriga, que ambos, secretario y yo, quedamos asustados. Al instante se anunció con tal potencia, en mi nariz y en toda la estancia, como si no se le hubiese oído antes lo suficiente.

—¡Lárgate, marrano! —exclamó el secretario—, vete con los otros cerdos a la pocilga, casarás mejor con aquéllos que conversando con gente honorable.

Pero se vio obligado, tanto como yo, a evacuar el lugar y dejar todo el espacio a la maldita pestilencia.”

Más adelante también podemos leer:

“Éstos fueron los primeros palos que recibí desde que respiré por primera vez, por haber corrompido de manera tan repugnante este elemento en el que debemos vivir en comunidad. Después trajeron perfumes y candelas y los invitados sacaron sus estuches de almizcle y cajitas de bálsamo, incluso su rapé, pero ni aun los mejores aromas surtieron efecto. En este acto, el que demostré ser mejor que el mejor comediante del mundo, hallé la paz para el vientre, aunque golpes para mis espaldas; los invitados, sin embargo, las pituitarias llenas de pestilencia y los sirvientes el trabajo de devolver el buen olor a la sala.”

- El pedo de víscera podrida huele a tata y posee un perpérito que atufa de tal manera que se adhiere a los poros de la piel, dejando durante días apestado y apestoso al sujeto que entra en su radio de acción —lo único que suprime tal hedor son las friegas con vitriolo.
- El pedo de cura es un pedo mantecoso, que ya lo dice el refrán: en el capón y en el cura todo es gordura.
- Sobre los pedos de animales habría mucho que contar, pedo dado que la pedología animal es una ciencia aparte y muy extensa no es éste el lugar para hacerlo. Comentar simplemente que el pedo de un carnívoro posee siempre mayor concentración de perpérito que el de un hervíboro, quien haya tenido oportunidad de oler el pedo de un león sabrá de qué estoy hablando, y el que no, tenga en cuenta que hiede cien veces más que el de un gato común. Cosa curiosa son los pedos de animales acuáticos, no obstante los estudios sobre el tema aún se encuentran es estado muy embrionario; puesto que sus pedos se propagan a través del medió líquido a no ser que se tengan branquias es imposible percibir su esencia.
- Los pedos de imbécil, mequetrefe, gilipollas, de cualquier tipo de idiota, tienen todas características similares. Debido a que todo en ellos es vaciedad, no sólo de las vísceras intestinales, sino incluso de las cerebrales, al contraer su abdomen se les dilata el esfínter y surge una estruendosa e inodora ventosidad, vástago del enorme flato que hincha sus pellejos de la cabeza a los pies.
- El fantasma es un ser de naturaleza gaseosa, es el pedo de un muerto.
- El pedo de los cursis es el del eufemismo al ristre. Entre ellos no existe el término pedo, en todo caso dicen que se les escapa un aire, como si realmente fuesen un neumático pinchado, de hecho si se les zarandea un poco enseguida se desinflan. Además, si alguno de ellos comete la indiscreción de tirarse un pedo nunca dirá que apesta, sino que da olor, y eso que a lo mejor están todos que no saben dónde meterse para escapar de la hedentina; pues a fin de cuentas tienen las mismas tripas que cualquier hijo de vecino.
- El pedo de los enanos es una denominación usada por los antiguos, ya no existe en las modernas clasificaciones. Se decía que era especialmente fétido: como en sus cuerpecillos todas las partes están muy juntas el aroma de sus ventosidades se combina con el de los órganos adyacentes, resultando una mistura de perpérito con olor a pies, a axilas y mucosidades.

Para el caso cito a Rabelais:

“Los pigmeos son por naturaleza coléricos. La razón fisiológica está en que tienen el corazón cerca de la mierda.”

- El pedo tímido es aquel que no se percibe ni por el oído ni por el olfato.

Es el pedo de la miseria extrema, cuando el estómago está ya tan vacío y desmayado que ni el aire retiene.

- Según el país el pedo es diferente. No se puede comparar la calidad del pedo de alguien que se alimenta a base de una dieta mediterránea con el que lo hace sólo de fast-food, forzosamente este último debe tener las tripas dañadas. Tampoco son iguales los biorritmos de un esquimal que los de un bosquimano, aparte que cuando hiela el pedo se congela en los calzones antes de transmitir su esencia al aire.
- El pedo de cagatintas es por naturaleza manchón y corrosiva, puesto un papel al alcance de su ojete lo chamusca y ennegrece; no es de extrañar por tanto que en las oficinas de los burócratas haya tan gran cantidad de legajos salpicados de cazcarrias pestilentes.
- El pedo de lapa es aquel se hace el remolón a la salida del esfínter, adhiriéndose a la piel como una burbuja, temerosos de salir al mundo; normalmente hay que ayudarlo con un buen apretón de nalgas.
- Las series de pedos que el ano expulsa de una sola vez de llaman pedos múltiples. Los hay de varias clases. El pedo de metralleta es aquel que se divide en un conjunto de pequeños pedos de igual duración e intensidad, disparados automáticamente uno detrás de otro. Es sin lugar a dudas uno de los pedos más saludables que existen, cualquier pedorro que se tire descargas de este tipo, con diez o quince pedecillos, puede darse con un canto en los dientes, y con otro bien grande en las narices de aquellos que tengan la desgracia de estar cerca de él en un momento inoportuno. Un servidor recuerda una ocasión en la que estaba bajo un especial estado de gracia, me tiré un pedo metralleta de medio centenar de pedecillos, que duró casi medio minuto, ¡cosa rara! Además existen los pedos sincopadosm que suenan más o menos así: pe pee pe pee pe pee pe pee prrr; y las bufas sostenidas, que son varias bufas empatadas una inmediatamente a continuación de la otra, sirviendo el ano de escape a los más fétidos gases.
- El “crepitus” es el pedo de los dioses del Olimpo, en latín significa ruido seco, chasquido. Como los dioses sólo ingieren néctar y ambrosía su estómago está siempre bien templado, razón por la cual sus pedos poseen la suma perfección, siendo redondos, sonoros y aromáticos; además el estado de salud de su ojete es magnífico, pues como comentan Rabelais y Duns Scoto se limpian sus traseros con un ansarón de plumón suave. Caso particular es el de Júpiter, que ya lo dice su sobrenombre, tonante; cuando Júpiter se pone furioso lanza sus rayos sin ton ni son, a la vez que se agacha y se tira unos pedos tan estruendosos que amedrentan al mundo entero. Caso diverso es el otros panteones, por regla general el pedo de la divinidad es inaudible e inodoro; ya lo decía Confucio: Las acciones y operaciones del cielo son calladas y carecen de olor.
- Al contrario de lo que vulgarmente se cree los pedos de albañil, carretero, arriero, etc., son pedos bien conformados y sanos; lo que pasa es que a lo largo de la historia se los ha discriminado por ser de clase

social baja. Los pedos de menstruales valen siempre mucho más que los de los apoltronados, cuyo perpédito suele estar corrompido por la falta de ejercicio.

- El pedo piloto, fermoso pedo, es aquel que precede a la mierda antes de que salga por el culo. A este respecto hay unos entrañables versos de Rabelais:

“Anteayer, cagando, olí
el tributo que a mi culo debo;
el olor fue tan ingrato,
que fétido del todo me hizo a mí.”

- Los pedos de espanto: según una vieja teoría las ventosidades y los excrementos que provienen de cuerpos agitados por el miedo desprenden un hedor muy penetrante. Al caso dice Simplicius:

“Mi opinión es que los excrementos que se nos escapan de miedo o de pavor despiden peor olor que los de una fuerte purga.”

- El pedo de obeso es un pedo malsano, corrompido por una naturaleza desequilibrada. Sus pedos son desmesurados, se cuenta de alguno que tras tirarse un pedo se le rajó el culo de lo exagerado que era el cuesco, y tuvieron luego que cosérselo.
- Durante el sueño se produce la relajación de los músculos abdominales, y también la de aquellos que forman el anillo del esfínter; en tales circunstancias el volumen de gas opreso en los intestinos halla su salida, dando lugar al sonoro pedo de durmiente, que suele actuar con nocturnidad y alevosía. Precaución: Se debe evitar por cualquier medio el tener que pasar la noche junto a un pedorro durmiente, el estruendo de los cuescos a veces es audible en la extensión de toda una manzana.
- A propósito de los pedos huracanados en “Las mil y una noches” leemos un caso muy interesante: “La vieja vino a dar de espaldas en el suelo, con las piernas en alto, dejando ver a la luz de la luna los pelos de su cuerpo. Soltó luego dos pedos, uno de los cuales levantó una nube de polvo en la tierra, y el otro una columna de humo que subió hasta el cielo.”

El pedo. Mistificaciones.

- El pedo de coño: existen algunas mujeres que tienen la habilidad de absorber aire por la vagina, reteniéndolo en la matriz, y que luego pueden expelerlo ruidosamente. De forma parecida hay hombres que son capaces de llenar su colon de aire tomado por el culo. Tales mistificaciones nunca podrán poseer el perpédito de un verdadero cuesco. El aroma del pedo de coño es pocas veces perceptible, entonces es agrio, con una punta a husmo de pescado.

- El impropriadamente llamado pedo de boca es sólo un pedo bastardo. Se trata del conocido eructo o regüeldo. Aunque tiene virtudes características de pedo no llega a alcanzar la majestuosidad de éste. Al proceder directamente del estómago no tiene oportunidad de impregnarse con las excelencias de otras vísceras. Ya lo dice el poema:

El eructo dijo Angulo,
es un pedo malogrado,
que de puro desdichado
no supo llegar al culo.

- Las mistificaciones más burdas son aquellas que reproducen el sonido del pedo sin conseguir remedar su olor. Por ejemplo el pedo de axila, o la pedorreta, que es muy útil a la hora de dar una higa a alguno que se precie de fino, si por desgracia no tenemos en ese momento un pedo de verdad reservado para la ocasión; el pedo es tan caprichoso.
- Los sujetos anteriormente citados, que chupan aire por el culo, son capaces de fumar cigarrillos valiéndose de su ojete; por ello se tiran pedos de humo, como si su culo fuese el tubo de escape de un coche.
- La tradición clásica ha dotado al pedo femenino de cualidades que no son ciertas. En realidad la naturaleza del pedo no varía de un sexo a otro. Sobre todo en poesía tenemos varios ejemplos referentes al caso:

“Tu cuello de alabastro huele a nardos,
el aroma de culo es esencia
que desde siempre inspira a los bardos.”

*

Por cuitas de amor aflicto
siento que vaya a perderte,
sé del hado el veredicto;
ya nunca más podré verte,
ni ser de tu pedo adicto.”

En Shakespeare leemos lo siguiente:

“Blow, blow, female fart’s wind,
Thou art not so unkind
As man’s ingratitude;
Thy tooth is not so keen,
Because thou art not seen,
Although thy breath be rude.”

Mallarmé aborda el tema tan caprichosamente como en él es habitual:

“Si l’odelette parfumée
Ne survit au manille, sois
Franc, c’est qu’hélas! tout est fumée,
Tabac d’Espagne et vers françois.

Tout!... jusqu’au vieil épithalame

De la fololie et de vingt ans,
Car par la ville plus d'un blâme
Ton gai pet qui sent le printemps.”

No obstante en alguna que otra ocasión descuella el verismo en la tradición poética pedorra; tal es el caso de este poemilla miliunanochesco:

“Oh tú, que a todo te avienes
por el amor al dinero,
haz cuenta que todo es poco
para comprar el incienso
capaz de engañar la peste
que se exhala de sus pedos.”

En una antología poética sobre el pedo de buena ley siempre hará acto de presencia el poeta canario Domingo Acosta Guión, maestro en el arte de lidiar con materias excrementicias; cito los versos finales de su extraordinario “Madrigal del pedo”.

“Cáguese, pues sin cuidado,
que ahogar el culo es de necio,
y que cuando es más sonado
el pedo no tiene precio.

Por cumplidos no lo haga
y cáguese en donde esté,
porque si usted no se caga
pueden cagarse en usted.

Y después que haya aflojado
dígame al pedo: “¡Bendito!”
y que siempre sea loado,
si es que es pedo y no es pedito.”

El pedo en la mitología y en la historia

- Según cierta cosmogonía asirio-babilónica el mundo tomó forma a raíz del estallido de un colosal pedo, lo que hoy en día conocemos por “big-bang”; todo a consecuencia de una ingestión de judías que se zampó un remoto dios una no menos remota constelación. Los aerolitos que caen sobre la tierra están así pues causados por su metorismo.
- Para los pedólatras el pedo comparte la esencia de que está hecha nuestra alma, a través del él se escapa buena parte de nuestro aliento vital, es decir, al peernos mengua nuestra vida. Por esta razón los pedólatras cuidan mucho su alimentación, no ingiriendo pedógenos; también ejecutan unos extraños ejercicios de relajación del abdomen —ellos lo denominan ascesis visceral— que al parecer deshace el flato en las tripas antes de que se

escape en forma de ventosidades. Éstos consideran a los pedorros gente descerebrada y falta de espíritu, no conscientes de se están pudriendo en plena vida.

- La naturaleza gaseosa del pedo puede ocasionar que algunos espíritus, diablillos o genios, se sirvan de él ocasionalmente para guarecerse. Voy a narrar una curiosa historia de procedencia árabe, titulada “El efrít de la manzana”, que describe uno de estos casos a las mil maravillas.

“ Un mercader atravesaba montado en su acémila unos remotos y poco transitados parajes. Se llamaba As-Samet, que en árabe significa “el silencioso”; cosa que sorprendía mucho a quienes por primera vez lo trataban, pues era de natural muy hablador; la razón de este nombre venía de los pedos que se tiraba el sujeto de marras, bufas insonoras e insufribles.

A la caída de la tarde se topó con un pequeño soto. Era un lugar ameno poblado de árboles frutales, aromatizado por mil flores; varios regatos lo recorrían, yendo a confluír en una alberca de agua cristalina. Decidió pasar la noche allí, y a tal efecto aparejó su lecho al pie de un manzano. Era aquél un fénix de los manzanos, su tronco grueso, su copa amplia tan cargada de flores que parecía un cielo estrellado.

Debido al cansancio de la dura jornada pronto se quedó dormido, no obstante su sueño se vio perturbado por unas extrañas visiones. Agitado y sudoroso contempló cómo un genio bajaba del cielo, se acercaba a él sin parecer percatarse de su presencia, y excavando junto al tronco desenterraba un cofre. Todo esto era como en sueños, y no podía distinguir si dormía o si realmente estaba despierto; al cabo la aparición se desvaneció y pudo dormir en sosiego el resto de la noche.

Al amanecer los rayos del sol incidieron sobre sus párpados y despertó sobresaltado. Lo primero que vio tras sacarse las legañas fueron las ramas del árbol cargadas de manzanas. Azorado se puso en pie y no pudo resistir la tentación de alargar la mano y coger una. Su piel era purpúrea y resplandecía con visos tornasolados, desprendía una sutil fragancia que hacía la boca agua, le dio un mordisco.

Por la tarde, ya de camino, cabalgaba en su acémila, la cara toda una sonrisa y el estómago ahíto de manzanas. En una de éstas sintió una opresión en el vientre, se echó hacia delante en la montura y dejó escapar una bufa. De la albarda se levantó una humacera negra, de una opacidad extraña, avanzó un trecho y creció hasta convertirse en un horripilante remolino. Éste se fue condensando y tomó la forma de un negro gigantesco. Sus piernas eran un rabo de nube, su torso grueso como una peña, su cabeza un marmolillo, las orejas dos jofainas, de las que colgaban sendas arracadas, cada una de las cuales podía pesar media docena de arrobas.

Se dirigió hacia donde se encontraba As-Samet, y encarándole le dijo con voz de tiple:

Tú que has comido de sus manzanas,
y que has peído con placer su esencia:
tú, que has osado hincar el diente
a la carne más sabrosa y preciada,
cuyo tacto es comparable al de una hurí.
Prepárate a saborear las amargas heces
que mi venganza te tiene reservadas.

Luego, cogiéndolo por los sobacos, se lo llevó en volandas... pero ésa es otra historia que no atañe aquí contar.”

- El culto al pedo viene de muy antiguo, ya en tiempos de los egipcios había sido deificado, de hecho éstos mostraron su adoración por él en numerosos jeroglíficos.
- A lo largo de la historia muchos autores se han devanado los sesos pensando cuál sería la forma ideal de tirarse un pedo. Para es una cuestión banal, lo importante es hallar la comodidad y el desahogo. Sin embargo, si hay algún melindroso que se interesa por el tema, puede consultar el libro del escritor latino Tartaretus: “De modo pedendi.”

A este respecto Grimmshausen escribe algo muy curioso:

“—Tú no tienes más que levantar la pierna izquierda como un perro al pasar por una esquina y decir muy quedito: Je pete, Je pete, Je pete. Y pronunciándolo todo lo mejor que puedas, entonces partirán tan silenciosamente como si hubieran robado algo.

—Está bien —le dije—, y si después apesta pensarán que los perros han viciado el aire, sobre todo si yo levanto la pierna izquierda bien alto.”

- La pedomancia estaba a la orden del día en casi todos los pueblos primitivos. Había un médium al cual se le daban las primicias de todas las cosechas y las carnes más jugosas, y unos chamanes encargados de estar siempre atentos, noche y día, a las ventosidades expelidas por su culo, el oído aguzado y las aletillas de la nariz bien abiertas; dependiendo de las características de sus pedos realizaban sus presagios. Si por ejemplo sus pedos eran estruendosos esto podía indicar la proximidad de una tormenta o de una batalla, si al contrario se tiraba zullones inaudibles y malolientes era señal inequívoca de que alguna peste o epidemia se cerniría sobre ellos.
- Cuentan que en una ocasión el Libertador de las Américas, el ínclito Simón Bolívar, fue invitado a una cena de gala. El dictador Paez se enteró de esta invitación y le pidió a Simón Bolívar que le llevase con él, a lo que el general replicó que no era conveniente, pues Paez era un hombre de modales toscos y no estaba acostumbrado a tratar con gente refinada; pero Paez se empeñó de tal manera que a Bolívar no le quedó más remedio que llevarlo consigo. Durante la cena una señora mayor que estaba sentada junto al general se ve que estaba algo descompuesta, y se le escapó un pedo; Bolívar para aliviar la vergüenza de la señora dijo a los presentes: “Perdonen señores, pero tengo una indisposición estomacal y me cuesta contenerme.” A lo cual le replicó Paez al oído: “Mi general, a cuenta de qué dice usted eso, si fue esa vieja la que se tiró el pedo.” Y Bolívar le respondió: “No sea bruto Paez, es por educación que lo he dicho, para que la pobre señora no se sonroje.” Paez se calló y se zambulló de nuevo en la ingestión de las viandas. Al rato a la señora se le volvió a aflojar el estómago. Y Simón Bolívar volvió a achacarse la culpa del incidente. A lo cual Paez quedó rumiando algo mosqueado. No se demoró mucho la señora en volver a ofrecer a los convidados el hálito de su vientre. Esta vez, antes de que Bolívar tuviera tiempo de abrir la boca, Paez exclamó: “Amigos, de ahora en adelante todos los pedos que se tire esta señora corren por mi cuenta.”
- En diversas ocasiones el pedo ha sido tenido como símbolo de respeto y cortesía. Se dice que el conde de Suffolk debía rendir vasallaje a su rey

todos los años por navidad, para ello daba un salto, se tiraba un pedo y un eructo. También cuentan las crónicas que varios exploradores del siglo pasado se toparon con una tribu de bosquimanos que saludaba de una forma muy extraña, si llevaban mucho tiempo sin verse se frotaban un culo contra el otro y luego se peían cada uno en las narices del otro.

- La mitología ha dado un par de monstruos de pedos letales. Hay un dragón pedorro que expele fuego por el culo, come brasas y caga pavesas. Existe también un ser que se llamaba pedifón, bestia acéfala, mitad culo mitad mondongos; uno de sus pedos caliginosos y sulfurados mata todo bicho viviente en una legua a la redonda.
- A lo largo de la historia el hombre ha querido ver en el pedo un poder genesiaco; al ser incapaz de gestar en sus entrañas una criatura, por sustitución daba a sus pedos una entidad desmesurada, y así cuando peía suponía que daba a luz seres inteligentes y libres. En el colmo de su pedofilia decía de aquél cuyo vientre hinchaba un flato que estaba encinta. Que ya lo dijo el poeta:

¡Necio, mentecato!
Aire en tus tripas.
Vejiga encinta de patrañas,
tus retoños todos malolientes.

Al respecto conviene citar a Rabelais:

“El pedo que soltó hizo temblar la tierra en nueve leguas a la redonda, y con su aire corrompido engendró más de cincuenta y tres mil hombres pequeños, enanos y contrahechos; luego, de un follón, engendró otras tantas mujeres pequeñas y encorvadas...

—¡Cómo! exclamó Panurgo. ¿Tan fructíferos son vuestros pedos? ¡Pardiez! He aquí bellas chanclas de hombres y bellos pedos de mujeres. Habrá que casarlos entre sí, y engendrarán moscas bovinas.”

- Un tal conde de la Trompette escribió un libro titulado “Manual de l’artilleur sournois”, en él se da cumplida cuenta de los diferentes modos de disimular el pedo en el caso de que la ocasión lo requiera. Habla de que en el momento en que uno sienta la necesidad de peerse debe hacer gran ruido para ocultar el de la ventosidad, ya sea removiéndose en su asiento, estornudando, tosiendo, gritando, zapateando, escupiendo, etc. Esto indefectiblemente me hace recordar a Simplicius, aunque a él tal trepa no le sirvió para nada.

“Y así, para consuelo de mi trasero, dejó escapar por todo lo alto las palabras que pensaba pronunciar en voz baja, y lo hizo con tanta fuerza que parecía iba a desgañitarme. Y cuanto más retumbaba el viento por abajo con tanta más furia salía por arriba el “Je pete”, como si se hubiese entablado una competición entre la salida y la entrada de mi estómago para ver cuál de las dos tenía la voz más atronadora.”

El conde también habla de otro sistema, que consiste en apretar las nalgas con fuerza para que debido a la compresión el pedo salga poco a poco y sin hacer explosión;

sin embargo lo que se pierde en sonido se gana en olor, dejando apestadas las pituitarias de la concurrencia.

- En alguna lengua se observa la influencia del pedo en la formación de alguno de sus vocablos. Caso singular es el de la lengua portuguesa, en ella encontramos que la primera persona del singular del verbo “pedir”, en lugar de ser pedo, como convendría a la conjugación regular, se cambia la d por una ç, y se convierte en peço; es una corrupción debida a un remilgo lingüístico que se comete para evitar la homofonía con la palabra peido, es decir, nuestro pedo. También existe una corrupción similar con el verbo “perder”, que en lugar de ser perdo se convierte en perco.
- Se conserva una estatua de mármol del dios Eolo, proveniente de la Magna Grecia, en la cual se lo representa de cuclillas sobre la bóveda celeste: como si estuviese dando salida libremente a sus ventosidades, no en vano se le consideraba padre y dios de todos los vientos.
- No podía dejar de consignar este antiguo y célebre mote:

“GARCI SÁNCHEZ DE BADAJOZ
SACÓ POR CIMERA UN PEDO Y DIXO:
Más penado y más perdido
y menos arrepentido.”

Tetralogía del pedo. Sus anomalías y monstruosidades.

- Existen pedos que poseen una propulsión anormal. Recuerdo a una fulana que poniéndose a gatas se metía una zanahoria en el culo y era capaz de arrojarla a diez metros de distancia.

Había también un tío al que llamaban el Guillermo Tell del pedo, pues metiéndose una bolita en el ojete tenía tal puntería que le daba a una manzana puesta en la cabeza de otro.

- Una vez tuve conocimiento de un sujeto cuyos pedos eran extremadamente inflamables, y cada vez que pasaba junto a una llama debía andar con mucho tiento; en cierta ocasión, durante las fiestas de San Juan, se le escapó un pedo cerca de una hoguera, con la mala suerte de que llevaba unos pantalones de rayón que prendieron al instante, murió achicharrado.
- Al igual que existen tragadores de sables hay también tragadores de pedos. Sade nos relata el caso de unos monjes de un convento de benedictinos.

“El monje impuro, ocupado siempre del mismo modo conmigo, me ordena que le dé en su boca el más libre curso a los vientos que podían estar afectando a mis entrañas...”

- Lo más raro que he oído en materia de pedos es el caso de un parisino, el cual cada vez que peía hacía sonar un fragmento de la Marsellesa, como si

supiese tararear con el culo; si eso no es el colmo del patriotismo qué lo es?

- Entre las modernas aberraciones de la tecnología se encuentra un filtro de invención japonesa, que introducido en el ano sirve a modo de sordina y además perfuma el perpendito; madre de Dios, adónde vamos a llegar?, pedos con aroma a jazmín, a jacinto y a rosas; semejante asnería refleja claramente la estupidez que impera en esta época.

El pedo en las ciencias y en las artes

- Durante la Edad Media estuvo en boga entre los médicos el uso de la pedodiagnosia. Auscultando las ventosidades de sus pacientes eran capaces de saber si lo que necesitaban era una sangría o una lavativa, para lo cual eran de un celo y de un dogmatismo extremos, no era cuestión de equivocarse en materia tan delicada.
- La pedoscopia es la parte de la pedotecnia que se dedica a la recogida y análisis de muestras de pedos, indagando las características y peculiaridades que éstos puedan tener, y además su incidencia en la atmósfera y en la capa de ozono.
- En cuanto al uso del pedo por la tecnología existe un curioso arbitrio pedorro que postula que puede llegar a ser una importante fuente de energía alternativa. Dado que los pedos son emanaciones de gas natural, si se recogen éstos mediante un dispositivo acoplado a la cintura, servirían luego para emplearlos en las calefacciones de viviendas, fogones, etc. Los fisiócratas de pedo son los que se encargan en sus tratados, de buscar las diversas utilidades prácticas del pedo.

Tampoco hay que olvidar la utilidad directa del pedo en determinadas circunstancias. Por ejemplo cuando queremos ahuyentar a algún pesado que nos está dando la tabarra, o en el caso de que nos apetezca tomar un baño de burbujas.

- La pedofobia está por desgracia muy extendida entre mis contemporáneos. Su pánico por la mierda es tal que llegan a cubrirla con oropeles y a desconocerla, sin percatarse de que su origen y su destino son la propia mierda. Por tanto no es de extrañar que el pedo, que es esencia de mierda, sea igualmente abominado por ellos. La razón de esto es que el pedo les recuerda el olor de la muerte y de la corrupción de la carne, pareciéndoles que ya están con un pie en la sepultura: su temor por la muerte es exagerado e histérico. En cierta forma se podría considerar nuestro vientre como un cementerio. Leonardo da Vinci hace un comentario muy interesante a propósito de esto:

“El hombre y los animales son en realidad el paso y el conducto del alimento, el sepulcro de los animales y el lugar de reposo de los muertos, puesto que producen vida de la muerte de otro se complacen en la miseria de los otros, y se hacen ellos mismos encubridores de la corrupción.”

- El pedo en la música debería jugar un papel muchísimo más importante del que se le ha venido concediendo. Si bien la voz humana es más digna de aprecio que cualquier otro instrumento, la voz del pedo no le va a la zaga, tiene tantos timbres tesituras y matices como aquélla. El ano, que es ventalle de excrementos, para el pedo se convierte en afinado clarín.

El encanto de las partituras y grabaciones de pedómanos es inenarrable. Una vez tuve ocasión de escuchar en vivo un recital del famoso Funcillini, el llamado Caruso del pedo. La voz de sus pedos era tan hermosa que ponía los pelos como escarpías. Cuando ejecutó su inigualable do de vientre me quedé extasiado, no era ya que rompiese cristales como un vulgar do de pecho, sino incluso tabiques, sobre todo si eran nasales.

- El pedo como arte del olor lo es en sí mismo, y aventaja en mucho a la ciencia del perfume: no hay almizcle o civeto que lo supere en variedad y riqueza.

El pedo y la salud

- Retener el pedo es muy perjudicial para la salud. Sucede que la flatulencia hincha de gases el vientre, cual si fuese una bombona, y si no se les da escape por abajo se van hacia arriba, hasta llegar a la cabeza; entonces el cráneo actúa como caja de resonancia y el cerebro se reblandece, provocando una especie de imbecilidad denominada pedocefalia. De hecho en el lenguaje coloquial no es extraño oír decir de alguien que tiene la cabeza llena de aire.

La acumulación de gases en el interior del cráneo puede llegar incluso a ser mortal. La flema contenida en él crece enormemente, y al distribirse a través de las venas por todo el cuerpo hace que la sangre se coagule, ocasionando al instante la muerte del sujeto.

A propósito de la nocividad de los gases Jerónimo Meroa, importante médico catalán del Renacimiento, nos comenta:

“Hay borrascas y torbellinos en este cuerpo, que son grandes ventosidades, que causan terremotos y torbellinos de dolores, y ruidos de barriga, y desvanecimientos y vahídos de la cabeza.”

- Desde antiguo se conoce lo dañino que es para la salud retener el pedo. Suetonio nos cuenta que Claudio autorizó a sus comensales a peerse a sus anchas cuando estuviesen en su triclinio, alegando que aguantarse las ganas era perjudicial, y que a causa de ello ya habían muerto algunos de sus subditos, agonizando presa de espantosos cólicos; en el corpus petroniano leemos también que si el flato se sube al cerebro trastorna el equilibrio natural del cuerpo.
- Si los gases no hallan salida en ningún sentido se acumulan y pueden llegar a reventar las tripas o darles un vuelvo; entonces será ardua la labor del cirujano que tenga que componer semejante desaguisado.

- A pesar de lo poco recomendable que es abstenerse de peer existen un par de circunstancias en las que no nos queda más remedio. Cuando hay un contacto íntimo muy estrecho, no es cuestión de disparar a bocajarro en las mismas narices de nuestra pareja; y cuando se está comiendo, pues el perpédito desvirtúa los aromas de la comida.
- Una persona que halle el equilibrio en la gestación y expulsión de sus pedos puede decirse que está física y anímicamente equilibrada. Para ello hay que cuidar mucho la digestión, comiendo racionalmente y sin abusar de pedógenos o de carminativos, que obligándonos a peer en exceso nos hagan desfallecer, pues las energías también se escapan a través del culo. Hay que tratar de que a nuestro estómago llegue el alimento, pero no aire, la aerofagia puede ser cause de terribles sucesos; conocido es el caso de un político que papaba tanto aire que un día salió volando y se elevó a los cielos del infierno. El nerviosismo tampoco es bueno, debemos procurar tener el padrejón lo más bajo posible. Por último, que el culo no sea cloaca, sino trompeta afinada.
- El pedo es muy saludable, al peernos le hacemos a nuestro cuerpo favor inmenso. El pedo deshace la bilis, es buenísimo para tamplar el temperamento; quien no se tire un pedo de vez en cuando, en el colmo de la introversión, llegará un día que por guardarse todo para sí reviente de cicatería.
- Hay pedos especialmente beneficiosos para la salud. Por ejemplo el pedo que nos tiramos al despertarnos, que activa al instante la maquinaria de nuestro estómago; o el pedo de sobremesa, que es además señal de buena crianza.

Exiguo refranero pedorro

- Un antiguo proverbio romano dice así: un gran pedo bien vale un talento.
- El pedo espanta los demonios.
- Pee claro y da una higa al médico.
- Para vivir sano y mucho tiempo, hay que peer con el culo al viento.
- Pee allá, ¡fo! aquí. Éste es un refrán muy corto pero muy agudo, alude a la costumbre que algunos tienen de alejarse para bufiarse, pero que a la postre siempre portan con ellos su hedor.
- Dime cómo cagas y te diré de qué madera estás hecho, dime cómo pees y te diré qué es lo que piensas.
- Tirarse un pedo más grande que el culo. Dícese cuando alguien pretende hacer algo que le viene grande.

- Aunque comas rosas cagarás mierda; aunque tragues aire perfumado tus pedos apestarán.
- Morir entre la multitud es tan bueno como tirarse un pedo. (Proverbio persa)
- Concluyo con un popular refrán portugués: com bom presunto, bom vinho e bom peido, o prazer chega cedo.